PREMIO REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE JAÉN, 2025
LUIS BERGES ROLDÁN

Jaén, 5 de noviembre 2025

I.

Aquel verano los padres de Luis decidieron pasar las vacaciones cerca de Jaén. Las cosas habían comenzado a torcerse en España y el clima social enrarecido aconsejaba un destino en los aledaños; no como el año anterior en que la familia Berges pasó el verano en las Navas del Marqués, provincia de Ávila. Luis era entonces un niño, acababa de cumplir diez años, y todavía hoy recuerda la rabieta encajada nada más llegar allí, cuando sus padres escaparon hasta Toledo llevándose con ellos a su hermana mayor Matilde, Tililla, y encomendaron a un lugareño de confianza el cuidado del pequeño Luis.

Aquel verano del 36 fue distinto, fatídico. Los padres de Luis lo intuían y optaron por no alejarse de su domicilio habitual. En Valdepeñas de Jaén, habían alquilado una casa de campo, el "Huerto de Perales", un labrantío con arbolado y huerta, con agua abundante que discurría por un caz. Luis no estaba solo en aquel paraje, pero a él se lo parecía, pues no había allí otro chaval con quien jugar. Quizá por eso, uno de esos días caniculares en que las cigarras estridulan con furor, el pequeño Luis se acercó al labriego que regaba la hortaliza, y se postuló ante él como perito en acequias. Pero, enseguida comprobó nuestro Luis que el riego se le iba de las manos con la llegada de un caudaloso tumbo de agua; mucha más de la que él esperaba. Ello le hizo soltar la azada y corrió a refugiarse en la casa, abandonando a su suerte un raudal imposible de encauzar para un crío de corta edad.

En aquel verano Luis notó a sus padres algo alborotados, con una inquietud difícil de explicar. Con frecuencia los oía hablar por teléfono desde aquel aparato negro de baquelita que colgaba de la pared, a través de cuyo auricular se conectaban con la telefonista tras girar una manivela.

Había estallado la Contienda española. Y al día siguiente, cuando la familia Berges apenas había recogido los bártulos, apareció un coche en la puerta. Era el taxi de Rafael Catorce, el que se encerraba frente a la casa familiar en la capital, el taxi que hacía portes al padre de Luis por la provincia en sus desplazamientos como arquitecto de la Diputación. En su aparatosidad, aquel coche oscuro de asientos abatibles era bien recordado por el niño Luis. En ese auto regresó la familia a Jaén una agitada jornada del mes de julio. Fueron escoltados por

unos milicianos que, máuser en ristre, flanqueaban el vehículo y sacaban por las ventanillas sus fusiles. Y así, con algo más que un nudo en la garganta, entraron en Jaén.

II.

Aquel niño que vio entoldadas de penumbra sus vacaciones, es el mismo Luis Berges Roldán al que hoy entregamos el Premio de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén. No ofenderé a Don Luis haciendo un resumen de sus numerosos y relevantes méritos, ni a ustedes que me escuchan los cansaré con un relato pormenorizado de su valía profesional y humana. Lo que sí diré -si me lo permiten-, es que Luis es un hombre más de trazos que de palabras, pero que cuando habla deja poso. Los que tenemos la fortuna de tratarlo, hemos constatado en él su profesionalidad como arquitecto, y también hemos percibido en su persona esa poética turbadora y magullada de lo vivido.

Como indicaba, no tengo intención de ser exhaustivo. Así que me limitaré a decir algo sobre el hombre cabal que sigue siendo Luis Berges a sus cien años. Considero que Luis, de algún modo, es todavía aquel niño riente a quien aquel verano aciago, a quien lo sucedido, hurtó el contento. Lo que he narrado al inicio es un fragmento de su infancia, de sus vivencias en los días previos a la contienda fratricida. De todos es conocido que Luis ha sido un más que eminente arquitecto. Pero para mi tengo que su pupila infantil, esa que hoy día nota el peso de la edad, también nos brinda una crónica artística de su entorno, del más cercano y también del remoto. Él ha tenido la destreza de trasladarnos aquel Jaén desaparecido de caserías y del entorno urbano. No solo ha proyectado, recuperado y salvado edificios, sino que nos permite recrear aquella ciudad conformada por construcciones de fachadas austeras, de interiores humanos, y muros por donde a veces se derramaba el jazmín.

A la rigurosidad y solvencia de sus trazos arquitectónicos, se suma la sonoridad de sus dibujos, para nosotros tan observados y queridos, y que ya forman parte de nuestro acervo histórico y artístico reciente.

Para ir acabando, permitan que les cuente cuál fue mi impresión personal cuando conocí a Luis. Fue un día de noviembre -como hoy-, y lo primero que me vino a la cabeza fue esta frase: Berges no es un hombre especulativo, de esos con los que uno se topa a lo largo de la existencia; y, además, Berges, no hace concesiones al sentimentalismo barato -hoy tan de moda-, lo cual debo subrayar que me cautivó desde el primer momento. Dado que entre nosotros media la amistad, me tomo la licencia de sintetizar así la trayectoria de un hombre cabal, un profesional bien conocido por los doctores arquitectos dentro y fuera de nuestras fronteras; y, un

artista reconocible de la plástica y dibujística. En efecto, Luis Berges es un hombre de proporción aurea, una *rara avis* humanista en el Jaén de los siglos XX y XXI. Alguien a quien -a veces- su propia tierra ha tratado con sordina.

Sus méritos son tantos y significativos que sería pretencioso intentar reseñarlos ahora. Baste anotar que es Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. En sus etapas del ejercicio libre de la profesión, desarrolla hasta 900 proyectos arquitectónicos, entre los cuales se cuentan los de su intervención en el patrimonio histórico, que en el año 1984 le vale la concesión de la Medalla de Honor de Europa Nostra, por su trabajo en el conjunto del Palacio de Villardompardo y Baños Árabes, de Jaén. De su vocación y formación artística en el dibujo y la acuarela, son los libros "Dibujando en Jaén", 1967; "Arquitectura Rural de la Sierra de las Cuatro Villas, Jaén", 1978; "Caserías de Jaén. Arquitectura del Olivar", 1997; "Dibujando en el Camino de Santiago y Vía de la Plata", 2004; "Dibujando en Baeza", 2008. En casi todos sus viajes prefirió el cuaderno de dibujo a la cámara fotográfica; de ello, las colecciones de Checoslovaquia, 1967; Japón, 1971; Yugoslavia, 1972; Polonia, 1981; Nepal, 1983; Yemen, 1992; Italia e Hispano-América, 1997; Albania, 2006 y en Inglaterra, Alemania, Holanda y Bélgica. Otros libros, escritos, son "Baños Árabes del Palacio de Villardompardo", 1989, donde se describe la restauración; " Arquitecto Berges 1891-1939", 2006, donde recoge de su padre vida y obra; y en edición, "El Edificio del Hospital de San Juan de Dios de Jaén. Arquitectura y Tiempo. 1489-1995", donde se recoge su intervención restauradora y rehabilitadora. En el año 2014 fue nombrado "Natural de Jaén" por la Universidad de Jaén; y, este mismo año 2025, ha sido reconocido como Hijo Predilecto de Jaén y Medalla de Oro de la ciudad.

En fin, Berges ha sido uno de los arquitectos más brillantes y respetados de Jaén, aunque nadie sabe a ciencia cierta si Luis es más arquitecto que dibujante. Un día él me dijo que ambas cosas son, en realidad, la misma. De su prolongada y fecunda trayectoria profesional y artística, he tenido la fortuna de ser testigo y, también, de compartir su particular modo de entender el mundo.

Por todo ello, muy honrado, le hago entrega del Premio 2025 de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén.

Gracias, Luis. Y, gracias a su familia y a todos ustedes por su asistencia y atención.

José Ángel Marín
Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén